

EL MUNDO MILITAR.

Panorama Universal

AÑO II.

DOMINGO 25 DE NOVIEMBRE DE 1860.

NUM. 55.

Con arreglo á la ley de propiedad literaria y convenios existentes, queda prohibida la reproduccion de los grabados y la traduccion de los artículos de este periódico.

SUMARIO. Grabados.—Siria: Vista del lago de Tiberiade ó mar de Galilea.—Idem: Vista del valle de Houlé ó de Galilea y curso del Jordan.—Cochinchina: El Capitan D. Enrique

Fajardo atacado por unos soldados del Ejército annamita.—Becas del río Saigong en Cochinchina.—Galera del siglo xvii.
Texto. Crónica de la semana: exterior é interior.—Penas

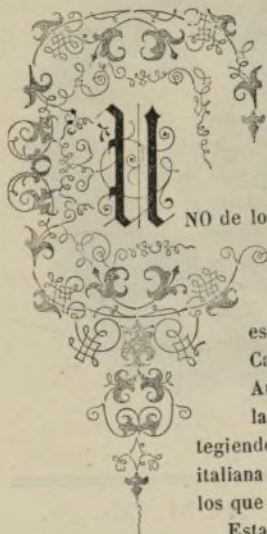
y suplicios.—Anales de la censura.—Shakspeare.—El Jordan y el mar de Tiberiade.—Damasco.—Historia del origen y progresos de la arquitectura naval.—Suelto.—Correspondencia.—Condiciones.



SIRIA.—VISTA DEL LAGO DE TIBERIADE Ó MAR DE GALILEA.
(De nuestro dibujante y corresponsal D. F. Reinhard.)

CRONICA DE LA SEMANA.

EXTERIOR.



NO de los mas raros incidentes de este periodo tan fecundo en extraños sucesos habria sido la anunciada aparicion de una escuadra inglesa en las bocas de Cattaro, ó lo que es lo mismo, el Austria entregando sus puertos á la Inglaterra, y la Inglaterra protegiendo al Austria contra una agresion italiana ó contra otros proyectos sobre los que se hacian alusiones.

Esta noticia ha sido presurosamente desmentida por los periódicos semi-oficiales del vecino imperio, mas no parece que haya podido dudarse de su exactitud, y de que haya sido objeto de negociaciones secretas entre los Gabinetes de Londres y Viena.

¿Qué causa podrá haberse opuesto ó suspendido la realizacion de semejante proyecto? Tal vez el Austria habrá recordado el papel que la política inglesa representó durante la revolucion húngara en 1848; habrá acaso temido que las naves inglesas hicieran en Fiume y en Cattaro iguales servicios que los que hicieron en Marsala y Palermo. El Austria de todas maneras ha recogido, valiéndose de una espresion vulgar, las llaves de su casa, y en nuestro concepto no vacilaríamos en afirmar que ha obrado con cordura, y no tendrá que arrepentirse.

Aparte de los sucesos de Italia, de que nos ocupamos en su lugar, ningun suceso político ó diplomático ha venido á cambiar la situacion; pero en las regiones políticas llama bastante la atencion desde algun tiempo á esta parte el movimiento que agita la Alemania, y que parece llamado á ejercer grande influencia en los destinos de Europa. Se ha reproducido en la Cámara de los representantes de Sajonia la cuestion constitucional alemana, y es de presumir no tarde en hallar eco en todos los Estados constitucionales de la Confederacion germánica, pues ya se ha hecho objeto de discusion por parte de la prensa diaria.

La actitud de la Prusia, no obstante su estremada reserva, parece ser una garantía de que el interés de la Alemania no será sacrificado á tendencias de las que podría temer mucho y esperar muy poco. «El gobierno prusiano, dice un autorizado periódico, no retrocederá un paso de la línea que ha adoptado y que le permitirá adoptar el desenlace natural de las cuestiones europeas, sin sujetarse á trabas ni desnaturalizarlas por una intempestiva negociacion diplomática.

Otro suceso, aunque no político, la crisis financiera, ó sea la subida del descuento de los fondos públicos ingleses, ha llamado durante estos últimos días la atencion de Europa. ¿Por qué razon el Banco inglés ha subido el descuento? La contestacion es la mas sencilla, dice la *Prensa de Londres*, porque el Banco francés ha sacado del de Inglaterra por de pronto 500,000 libras esterlinas en oro (7.500,000 francos), y luego otra suma de 200,000 libras (3.000,000 de francos.)

Define el *Morning-Chronicle* la situacion del Austria en presencia de los sucesos que están consumándose en Italia del modo siguiente:

«Garibaldi acaba de retirarse, y al decir adios á sus compañeros de armas, les da cita para la próxima primavera.

La Europa puede, por consiguiente, contemplar la perspectiva que le espera y prepararse para el porvenir. Si Garibaldi apela á sus voluntarios, es indudable que acudirán en gran número, y que el Austria, debilitada bajo el punto de vista financiero, se verá bastante afligida para resistir-

les. El Austria se verá además embarazada por las complicaciones de la Hungría, siempre dispuesta á sublevarse, y acabará de agravar su situacion la necesidad de mantener en pié de guerra un Ejército de 250,000 hombres. Si prosigue dejando en Venecia el numeroso Ejército de ocupacion que allí sostiene, se verá espuesta á un ataque de frente por Garibaldi y á otro de retaguardia por los húngaros. Si retira aquel Ejército, como no podrá menos de hacer tarde ó temprano, el país no le permanecerá sometido ni un solo mes. Si no lo retira, habrá perdido antes de un año la Hungría y el Véneto. El Véneto, es un hecho evidente, debe formar parte del reino de Italia, y las córtés de Londres y de París no debian detenerse á mitad de camino. Decir al Austria: «debeis devolver el Véneto,» no seria cometer por parte de aquellos Gabinetes ninguna agresion, y si únicamente un acto de espropiacion por causa de utilidad pública. Si la Francia é Inglaterra hablasen de esa manera y se mostraran decididas á conseguir su objeto, no violentarian ninguno de los principios que defienden, y creemos que sus observaciones no tendrian lugar de ser desechadas.»

Otro periódico inglés, despues de hablar en general de la política del Gabinete de las Tullerías, termina con este párrafo:

«Dícese que el Gobierno francés ha mandado formar una escuadra de reserva que debe estar lista para la primavera próxima. Si esto es cierto, el hecho no necesita comentarios. Lo único que podemos decir es que este aumento de la marina francesa no está motivado por temores ó amenazas de agresion por parte de Austria, Prusia ú otras potencias continentales. Corre, sin embargo, el rumor de que el Ejército francés de Siria se va á aumentar de una manera indefinida. En tal caso, y si aquel Ejército se queda en Siria mas de los seis meses que se estipularon en el tratado, no hay duda en que el aumento de fuerzas navales por parte del Gobierno francés llegará á ser una necesidad imperiosa.»

Se dice que la Gran Bretaña ha dado á conocer su intencion de reconocer el nuevo reino de Italia. El Emperador Napoleon ha significado su buena voluntad de adherirse al reconocimiento con tal que se aplase hasta que el Rey de Nápoles evacue á Gaeta.

Se trasluce por el sentido de las anteriores líneas que empieza ya á mirar la Inglaterra con algun recelo la intervencion en Siria. No cesan de repetir los periódicos de Londres que es preciso dejar á los turcos en toda su libertad de accion, y procurar el aumento de las fuerzas de la Puerta sin mezclarse en sus actos. En apoyo de la conveniencia de esta opinion aducen el hecho de que los drusos en sus guaridas reciben con confianza á los turcos, en tanto que huyen al aproximarse los franceses.

En realidad este hecho nada viene á probar sino que los turcos prometen impunidad y los franceses exigen justificacion de los crímenes que se les imputan, ó por los cuales están sufriendo un digno castigo.

Para formarse una exacta idea de la situacion de Italia, por lo que toca á Francisco II, reducido á sus fuertes atrincheramientos de Gaeta, creemos que seria suficiente el reproducir las siguientes palabras que se leen en un despacho telegráfico del 18:

«Los piamonteses han bombardeado un arrabal de la ciudad. Los soldados napolitanos se muestran valerosos y resueltos, pero las desertiones son cada dia mas numerosas en el Estado Mayor. Los Generales Salzano, Colonna, Barbaienga y Palizzi han presentado su dimision; el Rey ha espulsado al General Bartolini. El Coronel Pianelli ha entregado un batallon de cazadores á los piamonteses. La mala voluntad de los Jefes paraliza la resistencia.»

Si esto sucede en el último recinto que ocupa el Soberano legítimo, tampoco es muy de celebrar la concordia que existe entre los que han proclamado un nuevo Gobierno en Nápoles, ni muy agradable su permanencia en esta ciudad.

Pero antes veamos cómo el Ejército voluntario ha sido despedido por medio de una orden del día de Victor Manuel, declarándole benemérito de la patria y reservando su reorganizacion definitiva segun las leyes y reglamentos del Estado.

Dicho documento dice así:

«El Ejército de voluntarios mandado en la Italia meri-

dional por el General Garibaldi, ha merecido bien de la patria, así como de nuestra persona.

Mientras que con nuestro Gobierno se proceda á su reorganizacion definitiva, segun las leyes y reglamentos del Estado,

Decretamos:

1. Una comision de Generales y Oficiales superiores, escogida en los dos Ejércitos, nos hará las proposiciones convenientes, segun los documentos relativos á lo concerniente á los grados de los Oficiales.

2. La ley sobre las pensiones en vigor en los antiguos Estados, será aplicada á los Oficiales, sargentos, cabos y soldados que han quedado inútiles para el servicio militar por heridas recibidas en la guerra.

3. Se concederá licencia á los sargentos, cabos y soldados que deseen volver al seno de su familia, se les facilitará medios de transporte por mar y por ferro-carril, y una gratificacion de un trimestre de sueldo por vía de indemnizacion. No se concederá licencia á aquellos que segun las leyes, tienen compromisos que llenar frente á frente del Estado y del Ejército.

4. Los voluntarios que quieran seguir sobre las armas, deben comprometerse por dos años, á contar desde hoy, y serán organizados conforme á los demas cuerpos del Ejército.

5. Se concederá para gastos de viaje á los Oficiales que den su dimision, una gratificacion equivalente á un mes de paga á los Oficiales y milicianos de la Guardia nacional que forman parte del Ejército meridional.

Dado en Nápoles el 12 de noviembre de 1860.—Victor Manuel.»

Por el disgusto que ha producido este decreto, ha podido Victor Manuel conocer que los napolitanos no se encuentran completamente complacidos con su presencia y su Gobierno.

No encuentra ya el Rey en torno suyo aquel acogimiento entusiasta que recibió en las Marcas y en la Umbria. Una vez satisfecha la curiosidad del primer día, la multitud ha permanecido silenciosa, ni se han repetido diputaciones felicitando la bienvenida. En vez de Diputaciones se han presentado clubs, que Victor Manuel se ha negado á recibir, y despidiendo del palacio Real á la Guardia nacional, en cuyo lugar hacen el servicio granaderos piamonteses, ha dado lugar á que la Milicia ciudadana proteste y se manifieste resentida.

El palacio de San Telmo debia ser demolido, y no lo ha sido; sin embargo, Garibaldi habia retirado una parte de la artillería y se la habia entregado á los guardias nacionales. Estos últimos acaban de ser reemplazados por las tropas de linea piamontesas, que en lugar de destruir el fuerte lo han reparado. El Rey Victor Manuel está muy decidido, por otra parte, á acabar con la *Camorra*, y en el pueblo esta compañía es muy poderosa. Todos los triunfos de Liborio Romano se fundan en parte en la proteccion que ha dado á los *camorristas*, hoy se les castiga, *Inde ira*.

Anoche algunos Jefes de la Cámara reunieron á sus compañeros para hacer una demostracion. Se gritó: *¡Viva Garibaldi! ¡Viva la dictadura! ¡Abajo Farini!* palabras que no suenan agradablemente á los oídos piamonteses. Algunas compañías de linea disolvieron la reunion. Existe la persuasion de que se considera hoy casi como un crimen aclamar al Jefe revolucionario. Las camisas rojas no están ya en boga, y los soldados sardos no hacen los honores militares á los Oficiales del Ejército voluntario. Reina cierta animosidad entre los dos campos italianos. Oficiales calabreses del Estado Mayor de Stocco, han asegurado, que sus soldados estaban tan descontentos de la altanería de los sardos, que muchos de ellos al volver á sus casas, seria muy fácil que se reunieran con las bandas revolucionarias. Los voluntarios graduados que han manifestado el deseo de entrar en las filas piamontesas, no han podido obtener mas grado que el de soldado raso.

«El órgano oficial del Gobierno ruso, la *Gaceta Rządowa*, publica al frente de las noticias interiores una nota que puede ser considerada como significativa respecto á la entrevista de Soberanos celebrada en Varsovia. Dicha nota no contiene ciertamente nada nuevo, puesto que se limita á reproducir la en que el *Constitucional* de París anunciaba

que el Emperador Alejandro había asegurado á Napoleon III, por medio de una carta autógrafa, que en la entrevista de Varsovia no había tendencias hostiles hacia Francia; pero la reproduccion hecha en forma oficial y en idioma ruso y polaco, tiene un carácter tan marcado, que debe ser considerada como una manifestacion política por parte del Gobierno.»

La misma conferencia, si ha de creerse lo que dice el *Diario alemán de Francfort*, que en general se califica de infructuosa, no lo habrá sido respecto de la cuestion polaca. Parece que dicha cuestion no ha sido agitada; pero se cree que Rusia ha querido atraer las dos potencias alemanas hacia la idea de un Congreso que se encargase de resolver la cuestion italiana, y á la cual se opuso Prusia.

INTERIOR.

La inauguracion de las obras del puerto de que tantos beneficios ha de reportar la hermosa ciudad de Valencia, tuvo lugar, segun el *Diario Mercantil* de aquella ciudad, el día del santo de S. M. la Reina, en esta forma:

«El solemne acto principió á la una ó poco mas de la tarde. Reunidos en el muelle los convidados y la banda de música del cuerpo de artillería, esta fué colocada en un wagon á la cabeza del tren, y aquellos en diferentes coches, uno de los cuales ocupaban las Autoridades. La tarde estaba hermosa, y el tren partió con poca celeridad á fin de que los viajeros pudieran disfrutar del ameno y pintoresco paisaje que recorre la vía junto á la orilla del mar.

Al atravesar las poblaciones marítimas una inmensa concurrencia, que esperaba al tren en la playa, lo saludó con gritos y aclamaciones; y los habitantes, que se hallaban á las puertas y balcones de las casas, agitaron los pañuelos, é hicieron demostraciones de gozo al ver llegado el día tan ardientemente deseado en que se realizaban al cabo las aspiraciones de los valencianos.

Al llegar á las inmediaciones de las canteras, los habitantes de los campos y de los pueblos circunvecinos, que se hallaban agolpados á uno y otro lado de la vía, recibieron tambien el tren con vivas y aclamaciones, y comenzó una escena de entusiasmo que sería imposible describir. Baste decir que todos los rostros expresaban el inmenso júbilo con que aquellos sencillos habitantes recibían el gran acontecimiento, y que todos los labios estaban abiertos para saludar la nueva aurora de prosperidad que asomaba por la cima de aquellas montañas que han de sumergirse en el mar haciendo surgir de las aguas la obra de la civilizacion.

El tren fué saludado por gran número de barrenos que saltaron al llegar la máquina á alguna distancia de las canteras. Los edificios construidos en aquel punto por la Sociedad de Crédito se hallaban vistosamente adornados con guirnaldas y banderolas con los colores nacionales, y en la fachada de uno de ellos se había levantado un altar destinado á la ceremonia de la bendicion. Los convidados y los habitantes de aquellos pueblos y caseríos se agruparon en torno de este altar, y el Sr. Canónigo provisor celebró la ceremonia religiosa en medio de un profundo y respetuoso silencio.

Los convidados aprovecharon los pocos momentos de que podían disponer para acercarse á las canteras y examinar la asombrosa cantidad de piedra arrancada, así como las operaciones de carga. Las poderosas máquinas colocadas al pié de la montaña levantaron en presencia de los convidados enormes bloques, que cargaron en los wagones con gran facilidad.

En uno de los edificios inmediatos á las canteras, y adornado con guirnaldas y macetas, se hallaba preparado un espléndido almuerzo, durante el cual reinó la mayor animacion entre los convidados. Como de costumbre, no escasearon los brindis, y alguno hubo, como el del Sr. Gobernador, que arrancó aclamaciones de entusiasmo. Hé aquí las palabras que pronunció, á lo que podemos recordar, nuestra digna autoridad civil:

«Señores: Cada siglo tiene su fisonomía, cada reinado su página histórica que lega á la posteridad como símbolo eterno de su debilidad ó poderío.

El siglo XIX representa para nuestra España la transición mas favorable, mas ventajosa, mas civilizadora. El actual reinado; la iniciación de los grandes principios; el paso gigantesco de nuestra regeneración; la aurora de nuestro desarrollo y preponderancia.

En armas, ciencias, artes, industria, riqueza, cultura, el reinado de Doña Isabel II nos ha colocado á la altura de las primeras potencias.

Amante de mi país como soldado, como autoridad civil, como caballero, rindo culto á ese mágico poder que todo lo consigue y engrandece: brindo, pues, por la Reina.»

A esta sentida alocucion siguieron otras de las autoridades y personas notables que asistían al acto, y muchas de las cuales sentimos no recordar.

Terminado el almuerzo, los convidados subieron otra vez al tren, el cual iba precedido por otro cargado de piedra. El mismo entusiasmo que saludó á los convidados á la ida reinó á su regreso al muelle; repitióse la misma escena de vivas y aclamaciones, y el nombre de S. M. la Reina, cuyos días se celebraban de una manera tan magnífica, se oyó incesantemente unido al de la Sociedad de Crédito Valenciano y al de la hermosa conquista del Cid.

Llegada al muelle la comitiva, fué saludada con repetidos vivas por la numerosa concurrencia que llenaba aquel punto, en tanto que una música militar colocada al paso del tren entonaba la marcha Real, cuyos ecos iban á confundirse con los sonidos de la música de artillería que, como hemos dicho, acompañaba á los convidados. Fué un momento de indescriptible entusiasmo. El público se hallaba agrupado al lado de la vía, y la escollera, los palos y vergas de los buques, todos los puntos salientes se veían ocupados por muchas personas que, mas impacientes ó mas atrevidas, saludaban al tren cuando todavía se encontraba muy distante: una multitud de lanchas surcaba las aguas y fueron á colocarse al extremo del muelle, donde tambien se veía el vapor *Valencia*, de las obras del puerto, lleno de gente, desde donde contemplara la operación de arrojar al mar dos wagones de piedras.

Las personas invitadas oficialmente se dirigieron al punto donde hoy alcanzan las obras, y el Sr. Gobernador civil pronunció con este motivo las siguientes oportunísimas frases:

«Señores: Tiempo es ya que la capital de esta provincia, por el cielo bendecida, ocupe el sitio que su importancia requiere.

La bella ciudad cuyo suelo feraz ostenta las mas galanas flores y los ricos y variados frutos de todos los países conocidos; el pueblo comerciante, agricultor, industrial y laborioso necesitaba un lugar entre las ciudades marítimas, un asilo para los navegantes; necesitaba quitar rémoras, facilitar las transacciones comerciales; un puerto, en fin, de que carecía.

Hace 400 años un ilustre, aunque olvidado valenciano, Tomás Huelda, concibió la grande obra que estais ejecutando. Valencianos y buenos patriotas son tambien los que la prosiguen. A la segunda Isabel, á esa Reina magnánima, cuyo tesoro de bondad es inagotable para sus pueblos, tocaba la gloria de impulsar lo que cuenta como base el porvenir de Valencia; al Gobierno que os administra en su nombre la honra de obedecer, dirigirlo y terminarlo.

Mucho habeis trabajado, pero ya comenzais á tocar los resultados de vuestra constancia y laboriosidad. Hoy día feliz por mas de un concepto para todos los buenos valencianos, podeis esclamar alborozados: ¡Valencia será puerto! ¡Viva Isabel III!»

Habló despues el Sr. San Vicente, Presidente de la Junta de Gobierno de la Sociedad de Crédito Valenciano, que ha tomado á su cargo las obras, y enumeró con este motivo las dificultades con que había tenido que luchar la Sociedad, para llegar al punto en que felizmente se veía; dificultades que había superado á fuerza de constancia, de decision y de amor al país; dificultades que habían por fin desaparecido, haciendo lugar en el ánimo á la mas lisonjera esperanza.

Acto continuo se procedió á la operación de arrojar los bloques al mar. Las lanchas se agruparon á las inmediaciones del muelle; reinó un profundo silencio, y las primeras piedras se abrieron paso entre las aguas para formar los cimientos de la grande obra que abre á Valencia un risueño porvenir; gimieron las olas al estrellarse contra el nuevo obstáculo que levantaba á su paso la mano del hombre, y un grito universal salido de todos los pechos, un grito espontáneo se alzó sobre el rumor del Mediterráneo y pobló los aires; era el grito de alegría que dejaban escapar

los valencianos al ver por fin realizadas sus esperanzas.

La ceremonia terminó en ese momento solemne en que se estingue el día y no ha llegado la noche; momento sublime, mas sublime todavía á la orilla del mar, admirando una de las mayores bellezas de la creación, junto á las obras colosales del ingenio humano; admirando el poder del hombre.

El pueblo de Valencia ha visto ya cumplidos sus deseos; las obras del puerto son una verdad; el puerto mismo lo será dentro de algunos años; el proyecto, acariciado por el comercio, va á entrar en la esfera de los hechos realizados. El pueblo de Valencia deberá esta mejora á la Sociedad de Crédito, y este nombre quedará grabado en su memoria como un homenaje de eterno cariño.

PENAS Y SUPPLICIOS

EN LA

ANTIGÜEDAD Y EN LA EDAD MEDIA.

(Continuación.)

Aunque en Francia por regla general, como dijimos en el artículo anterior, las mujeres no eran condenadas á la pena de horca, el año 1449 tuvo lugar en una mujer una ejecución de este género: la sentenciada era una ladrona que había saltado los ojos á un niño, y fué ahorcada, atándole antes á petición suya las piernas por debajo de la rodilla.

Muchas veces para mayor tormento de los criminales se les daba por compañeros de suplicio ciertos animales, como gatos y perros, los cuales al sentirse golpeados y heridos descargaban su furia sobre los infelices sentenciados. En Francia hasta el siglo XIV los judíos eran ahorcados con la cabeza para abajo y entre dos perros.

En Italia además de la horca se conocían otros dos géneros de suplicios que se denominaban, la *massola* y la *man-naja*: el primero se ejecutaba aturdiendo al sentenciado dándole un golpe de maza en la cabeza y degollándolo y abriéndole el pecho despues; y el segundo era una guillotina mas complicada en su construcción que la que hoy se usa en Francia.

Poco fundado era, pues, el orgullo del doctor Guillotin, cuando propuso el día 1.º de diciembre de 1789 á la Asamblea constituyente francesa, de que era miembro, la adopción de semejante máquina, pronunciando las siguientes enfáticas palabras: «Con mi máquina os hago saltar la cabeza en un abrir y cerrar de ojos y no sufrís.»

La pérdida de los ojos, de las orejas, de la nariz, de los miembros y la mutilación eran penas que se aplicaban con mucha frecuencia en la antigüedad y en la edad media: la historia bizantina y la historia carlovingia nos presentan numerosos ejemplos, sobre todo del suplicio de la pérdida de los ojos.

Las autoridades eclesiásticas solían imponer la pena de la mutilación hasta por faltas muy ligeras; pero muchos concilios la prohibieron terminantemente. El Canon 15 del concilio de Mérida celebrado el año 686 quita á los Obispos y á los Sacerdotes el derecho de mutilar á los servidores de la Iglesia; y el Canon 6.º del concilio de Toledo celebrado el año 675 prohibió á los Obispos juzgar por sí mismos las causas de pena capital é imponer la mutilación de los miembros aun cuando se tratase de siervos de su Iglesia. Los contraventores eran depuestos, excomulgados y privados de la comunión hasta la hora de su muerte. El Canon 18 del concilio de Francfort sur-Mein, en 794, prohibía á los abades imponer á los monges la pena de perder los ojos ó de la mutilación cualesquiera que fuesen las faltas que cometiesen.

El artículo 67 de las leyes de Guillermo el Bastardo impone la horrible pena de sacar los ojos, cortar las manos y los pies á los criminales, de manera que solo quedase de su cuerpo un tronco vivo en memoria de su crimen. En Aviñon, el año de 1245, por derecho consuetudinario se condenaba á los testigos falsos á perder la nariz, los labios y á veces hasta los dientes. En Suiza se imponía la misma pena á los blasfemos, los cuales en Francia eran castigados tambien con mucho rigor.

El autor de la novela tan conocida en España y en Europa, titulada *Los Misterios de París*, tuvo la singular idea de proponer en dicha obra que se reemplazase la pena de muerte con la privación de la vista; y anunció que haría la exposición de este nuevo sistema penal en un artículo de la *Revista de ambos Mundos*, artículo que no llegó á escribir. Si su sistema prevaleciese alguna vez, lo cual no es siquiera presumible, los desgraciados ciegos de nacimiento ó que hubiesen perdido la vista por cualesquier accidente, se verían obligados, para distinguirse de los malhechores, á llevar consigo siempre un certificado análogo al del gramático árabe Zamakhshari, muerto en 1144. Este escritor, viajando por el Kharism, tuvo la desgracia de que se le helara un pié, y para que no creyeran que se lo habían cortado

á consecuencia de haber cometido algún crimen, llevaba consigo un certificado firmado por un gran número de personas de elevada posición.

Los cuerpos y las cabezas de los ajusticiados, sobre todo las de los personajes de distinción, eran espuestas al público durante cierto tiempo. Así se hizo en Inglaterra en 1326 con la de Hugo Spencer, favorito de Eduardo II, en Castilla con la de D. Alvaro de Luna y los comuneros, y en Flandes con las de los Condes de Horn y d'Egmont.

Plutarco nos habla del horrible suplicio de las *artesas* usado entre los persas, en que los sentenciados morían de una manera tan cruel y repugnante que nuestra pluma se resiste á ofender los oídos de nuestros lectores con semejante descripción. En Persia, también, según el mismo

historiador, los envenenadores eran castigados con el mismo suplicio, ó les aplastaban la cabeza entre dos piedras.

Cuando estallaron en Oriente las sangrientas disputas de los iconoclastas, el Emperador Teófilo en el año 856, hacía quemar las manos con láminas de hierro á los que se ocupaban en pintar imágenes. Dos monjes, llamados Teodoro y Teofano, vinieron de Jerusalén á sostener su dogma en Constantinopla; el Emperador mandó que comparecieran ante él, y después de haber discutido con ellos, les hizo grabar en la frente versos jámicos, que decían, que aquellos malvados, arrojados de la Palestina por sus crímenes, se habían refugiado en Constantinopla de donde se les desterraba por haber cometido nuevos delitos.

Cuando Juan sin Tierra fué escomulgado en 1209 por



SIRIA.—VISTA DEL VALLE DE HOULÉ Ó DE GALILEA Y CURSO DEL JORDAN.
(De nuestro dibujante y corresponsal D. F. Reinhard.)

Inocencio III, Godofredo, Arcediano de Norwic, cometió la imprudencia de decir que no era conveniente para los prebendados y beneficiados continuar por más tiempo al servicio de un Príncipe escomulgado; el Rey lo supo, y mandó prender al Arcediano, y después de tenerlo sin comer en la prisión varios días, le hizo vestir una capa pluvial de plomo, y así murió aquel desgraciado de hambre y abrumado por el peso que le oprimía.

En 1294, el Conde de Acerra, en la Alpuria, por traidor y sodomita, fué condenado á ser empalado por Carlos, Rey de Sicilia. Este horrible suplicio, que en los tiempos presentes ha caído en desuso hasta entre los turcos, si bien con motivo de los acontecimientos de Siria ha vuelto á ser empleado, rara vez se aplicó á los criminales en Europa en la edad media.

Otra pena muy horrible era la del *pan fuerte y duro*; y tenía mucha semejanza con ella el suplicio llamado *pena*

fuerte y duro. Hé aquí la descripción de este suplicio citada por el historiador inglés Lingard, tomada de la narración de un testigo ocular.

El 23 de marzo de 1386 fué ejecutada la mujer de un rico ciudadano de York, llamada Margarita Middleton, por haber recibido en su casa y en calidad de maestro á un sacerdote católico. Después que hubo acabado sus oraciones, uno de los alguaciles mandó á los verdugos que la desnudasen. Ella y sus cuatro criadas le rogaron de rodillas, que por decoro á su sexo la dispensasen de aquel impúdico preliminar; pero habiéndose negado á consentir en tan justa demanda, la sentenciada les suplicó que volviesen el rostro á otra parte mientras sus criadas la desnudaban. Sus criadas la desnudaron y la vistieron una larga túnica; después de lo cual se reclinó de espaldas sobre la tierra, con el rostro cubierto con un pañuelo y la mayor parte del cuerpo con la túnica. Después pusieron sobre ella una tabla; quiso juntar las ma-

nos sobre el rostro, pero el alguacil le dijo que era necesario atárselas; y dos esbirros le ataron cada mano á un poste. Puesta así en cruz le pusieron una piedra angular gruesa como un puño debajo de la espalda, y sobre la tabla cargaron un peso inmenso. La desgraciada mártir de la fé católica, luego que sintió sobre sí aquel enorme peso exclamó: «¡Jesus! ¡Jesus! ¡Jesus! ¡Tened piedad de mí!» Estas fueron las últimas palabras que pronunció: un cuarto de hora después su noble espíritu gozaba de inefables delicias en el coro de los mártires.

Durante el reinado de Jacobo I, un Jefe escocés llamado Mac-Donald, saqueó la casa de una pobre viuda en el Condado de Ross; la infeliz en su desesperación, le amenazó con ir á quejarse al Rey y pedirle justicia, aunque tuviese que ir á pié hasta Edimburgo. «Largo es el viaje, la replicó el bandido, y para que podáis hacerlo con más comodidad os voy á mandar herrar;» y llamó á un herrero que le puso

unas herraduras lo mismo que si fuese una bestia. Pero la viuda era una mujer de un carácter incontrastable, y luego que sus heridas le permitieron andar, hizo á pié el camino de Edimburgo, se echó á los piés del Rey y le espuso el indigno tratamiento que habia sufrido: indignado el Rey mandó prender á Mac-Donald y á los doce principales de su gavilla; les hizo clavar herraduras en los piés, y despues de haber tenido espuestos así tres dias en la plaza pública, les mandó cortar la cabeza.

(Se continuará.)

J. S. y S.

ANALES DE LA CENSURA.

(Continuacion.)

En 1360, dice Regnier de la Planché, hacia el Parlamento esquisitas investigaciones á fin de averiguar dónde se imprimian y por quién eran puestos en circulacion los escritos que publicaban contra la familia de Guisa. A los pocos dias de practicar el tribunal estas diligencias se tuvo noticia de la persona que habia impreso un cierto folleto muy virulento intitulado el *Tigre*. Dióse la comision de proseguir judicialmente este asunto á un consejero llamado du Lyon, ofreciéndole la plaza de Presidente del Parlamento de Burdeos, «de la cual podría sacar dinero si lo tenia por conveniente.» Du Lyon puso en acecho sus espías y al fin dieron con un impresor, el llamado Martin L'Hommet, que habiendo sido interrogado sobre la persona de quien habia recibido el manuscrito, dijo haberle sido entregado por un desconocido, y por último, acusó á varios sugetos de haber leído y visto el folleto. Empezáronse desde luego á instruir diligencias contra los acusados, pero estos pudieron librarse de ellas fugándose.

Contra el impresor recayó sentencia de horca. Ibanla á ejecutar cuando ocurrió hallarse al paso de la gente que iba insultando y atormentando al reo un cierto comerciante de Rouen, medianamente rico y de buen aspecto, que impelido sin duda por un sentimiento de humanidad, dirigió estas palabras al pueblo: «¿Pues qué, amigos míos, no os basta que ese hombre vaya al patíbulo? Dejad que el verdugo haga su oficio. ¿Quereis atormentarlo todavía mas que lo que la sentencia previene?» (Es de advertir que el comerciante no sabia la causa que motivaba aquella sentencia, pues no hacia mas



COCHINCHINA.—EL CAPITAN D. ENRIQUE FAJARDO ATACADO POR UNOS SOLDADOS DEL EJÉRCITO ANNAMITA

(De nuestro corresponsal D. Serafin O'abe.)



BOCAS DEL RIO SAIGONG EN COCHINCHINA.

(De nuestro corresponsal D. S. O.)

que un momento que acababa de llegar de su viaje apeándose en una posada inmediata.) Al oír aquellas palabras algunos de aquella turba fanática, se lanzaron sobre el comerciante, llamándole hugonote y cómplice del reo.

A los gritos y atropellos de que el comerciante era objeto, acudieron los llamados Ministros de la justicia, y apoderándose de la persona de aquel, se lo llevaron preso á la conserjería y en el acto fué interrogado por el consejero du Lyon acerca del folleto del *Tigre*, haciéndole cargos por las palabras que acababa de dirigir al pueblo. El pobre comerciante juró no haber visto nunca al reo ni saber el delito que habia cometido, ni haber oído nunca hablar de los Sres. de Guisa. Añadió que los asuntos de su comercio le daban sobrada ocupacion para no mezclarse en los agenos, y que si habia hablado al pueblo no era mas que por efecto de la compasion que le causaba el ver que pugnaban por arrebatar el reo al verdugo para darle una muerte mas cruel; y por último, recordando los atropellos de que acababa de ser objeto; ofreció como garantia de su inocencia los buenos antecedentes de su vida. Nada bastó. El consejero, sin mas interrogatorio ni forma de proceso, lo condenó á ser ahorcado en el mismo sitio en que sufrió su sentencia el impresor. Así se hizo. De allí á pocos dias, hallándose en una gran reunion, no faltó quien le echó en cara la iniquidad de aquel procedimiento, y du Lyon intentó sincerarse diciendo: «¿Cómo ha de ser? Me veia en la necesidad de tener que contentar al Cardenal (Carlos de Guisa);

pues como no nos ha sido posible cojer al autor del folleto, nunca habria dejado de mirarnos con prevencion.

Durante los primeros años del reinado de Carlos IX se estremó la censura en medidas de rigor y la multitud de edictos represivos que sin interrupcion se publicaron, revelan con cuánta frecuencia se cometia esa clase de delitos.

En la ordenanza de Orleans, publicada en enero de 1360, se lee lo siguiente: «Por cuanto los que se meten á pronosticar las cosas sucedidas publicando almanaques y pronósticos traspasan los limites de la astrologia contra el espreso mandato de Dios, cosa que no debe ser tolerada por los Príncipes cristianos, prohibimos á todos los impresores y libreros, so pena de prision y multa arbitraria, imprimir ó poner en venta ninguna clase de almanaques ó pronósticos que no hayan sido

revisados por el Arzobispo, Obispo u otra persona á quien estos hayan delegado sus facultades. Contra el que hubiese compuesto dichos almanaques se procederá extraordinariamente por nuestros tribunales y por medio de penas corporales.» Fué renovada esta prohibición en la ordenanza dada en Blois en 1579.

Un edicto promulgado el 17 de enero de 1561 en Saint-Germain en Laye, se expresa en estos términos: «Queremos además que todos los impresores y espendedores de anuncios y libelos infamatorios sean castigados por primera vez con la pena de azotes, y en caso de reincidencia con la de la vida.»

Es también notable el siguiente decreto, cuya fecha es del 16 de agosto de 1561:

«El tribunal del Parlamento de París, advertido de que á despecho de los edictos del Rey y providencias de este tribunal se imprimen ordinariamente en esta ciudad muchos y variados libros llenos de escándalos, oprobios y contumelias contra el honor de Dios y los mas altos personajes de este reino; vistas las Reales cédulas comunicadas á este tribunal para oponerse á este abuso, y oído el dictámen del Procurador de S. M., el tribunal ha resuelto mandar y manda se reiteren en nombre del Rey y de este tribunal órdenes á todos los impresores, libreros y á cuantas personas, sin escepcion, se ocupen de la espendicion y propagacion de impresos, prohibiéndoles imprimir, reimprimir y vender ninguna clase de obras, libros, epístolas, composiciones ó tratados sin permiso y licencia del Rey y de dicho tribunal, despues de haber sido vistas dichas obras, tratados y manuscritos que se deseen imprimir, bajo pena de horca. Este decreto será leído y anunciado á son de trompeta por público pregon en todos los sitios de costumbre á fin de que nadie pueda alegar ignorancia, etc.»

En diciembre del 1561, un mínimo que predicaba en San Bartolomé fué llevado por cuarenta hombres armados al tribunal del Rey, causando grande admiracion al pueblo de París, que ignoraba el delito que podía haber dado lugar á tan extraordinaria medida. No tardó en saberse que el dicho religioso había sido arrestado por orden del Rey á consecuencia de imputársele haber hablado de los Principes... lo cual, no habiéndose podido probar, fué el mínimo absuelto completa y absolutamente, y de allí á pocos dias volvió á predicar como de costumbre; siendo acompañado al salir de la prision por una multitud de gente que de esta manera quisieron honrar su inocencia.

(Se continuará.)

SHAKSPEARE (1).

II.

Aunque sofocada ya la llama, en la gran ciudad de Londres alcanzó Guillermo Shakspeare las cenizas aun calientes de las controversias religiosas de que fué su mismo padre una de las víctimas. En Londres, en París, como en Florencia, entre la ciencia antigua y la moderna sabiduría empeñábanse frenéticas luchas intelectuales. Por un lado los físicos de Italia difundiendo sus doctrinas entre la muchedumbre letrada, con escándalo de los fanáticos de diversas sectas: por otro Harvey meditaba ya la realizacion de los psicológicos presentimientos de Cardán y de Servet. Bacon, por otra parte era el eco retumbante, y clarín sonoro de otra revolucion intelectual.

Shakspeare en un principio asediado por la miseria, solo á medias pudo entrever todas esas cosas, en fuerza de su espíritu observador, por no concurrir á todos los sitios.—¿Cuántas veces tuvo que quedarse á la parte de afuera del umbral del teatro! Cuando aspiró á la carrera de actor, magüer sus grandes facultades, durante su aprendizaje, hubo de conformarse con el desempeño de los papeles mas ínfimos. Hay mas: cuando mas tarde, en posesion ya de una esclarecida reputacion de escritor y poeta, había dado á la luz sus comedias festivas, compuesto *Romeo y Julieta*, el poema imperecedero de los estasis de la juventud primera, y *Hamlet* una de sus obras maestras, todavía no pasaba de

(1) Reproducido á ruego de su autor.

ocupar un puesto muy secundario en la compañía dramática... Y eso que en el papel de *fantasma* de cierta tragedia, decían que estremecía el público, cuando de repente aparecía pálido, demudado, reviviendo á la última campanada de media noche!... ¡Y despues de pasar y volver á pasar, por el fondo del escenario, seguido de su hijo aterrado, se desmayaba precisamente al primer canto del gallo, dejando solo en pós, á los espectadores suspensos bajo la impresion de su gesto formidable, y de los últimos ecos de su sepulcral estertor!

Despues de vencidos mil obstáculos, demasiado sabidos son de todos aquellos que han vivido en una atmósfera un poco literaria, sus triunfos dramáticos, como autor y como actor, en su larga carrera, de la que se retiró aun en buena edad, á los cincuenta años, lleno de aplausos, de coronas, y de dinero; volvió luego al pueblo de su nacimiento á saborear tranquila y modestamente el fruto de sus trabajos; casó ventajosamente sus hijas, hizo testamento y bajó, dos años despues, y sin ruido, á dormir el sueño eterno del sepulcro.

¡Cosa estraña y singular si se quiere! Pero lo cierto de ello es, que en ese génio incomparable hemos de considerar, mas bien que un hombre un siglo! Por eso dijimos al principio de este estudio crítico, que en nuestro humilde concepto era «Shakspeare la personificacion poética del siglo xvi.»

¡*Hamlet*.—*Otelo*.—*Macbeth*.—*La Tempestad*.—*Romeo y Julieta*.—*Enrique VI*.—*Julio César* y *el Rey Lear*! comprenden un paréntesis en el camino de la vida de tres lustros, que principian por los fáciles placeres al alcance de un mozo de *cortador*, y termina por los cuidados de un negociante retirado del tráfico.

El perfil de la vida de Shakspeare, queda bosquejado, pero la crítica y apreciacion de sus obras, ¿quién es capaz de hacerla debidamente?...

Abi está Goethe, que apuró su ingenio profundo en tan árdua tarea. Mr. Guizót, la sabiduría y riqueza de sus fórmulas abstractas, y también M. Villemain, que emplea los recursos inagotables del gusto mas esquisito y del entendimiento mas penetrante y lucido, en igual sentido.

¡Ese frondoso y dilatado bosque de dramas fantásticos y positivos, tremendos y espirituales, históricos, fabulosos, y psicológicos, donde van pasando de tiempo en tiempo, por una senda de lágrimas, sonrisas también, interpoladas de fantasías aéreas y sombrías pasiones que quedan grabadas indeleblemente en la memoria de la humanidad por emanar de las fibras mas profundas y sensibles del corazón!

Nosotros renunciamos absolutamente á la tarea que aludimos, nuestras fuerzas de Pygmeo no siendo proporcionadas para acometer una obra de gigantescas intelectualidades: únicamente, si, señores (si no es cansar demasiado la atencion de los lectores), me permitiré en otro número un brevisimo análisis de esa hermosa tragedia del *Rey Lear*, á fin de poner en relieve algunas de las bellezas de esa obra maestra de Shakspeare.

(Se continuará.)

PEDRO DE PRADO Y TORRES.

EL JORDAN.—EL MAR DE TIBERIADE.

No sin razon se ha dicho que los hebreos, admirados del gran principio que tuvieron la dicha de proclamar, de la existencia de un solo Dios, trataron de aplicar la unidad hasta á la misma naturaleza de su país, así es que en su historia no figuran mas que un templo, una ciudad, un mar y un río.

De estos dos últimos nos vamos por ahora á ocupar, desentendiéndonos, á pesar nuestro, cuanto nos sea posible de las sublimes tradiciones que los consagran, á fin de ceñir su descripción á los breves límites que nos hemos propuesto.

El Jordan no es un mezquino torrente, como algunos han querido suponer; tampoco es semejante á uno de los rios que en Europa llamamos caudalosos, y solo puede ser comparado con los principales afluentes de alguno de estos. Su cauce principia en las gargantas meridionales del Anti-

libano y está bordeado en ambas orillas de ramificaciones que se escapan de aquella cadena.

Antiguamente se suponía que el verdadero origen del Jordan se hallaba en Banias ó Paneas, la antigua Cesárea de Filipo. Allí hay en efecto una caverna de la cual sale un considerable volúmen de agua.

Este arroyo se une no lejos de su fuente á otro raudal que viene del N. E. y que conserva todavía su antiguo nombre de Dan. Las dos corrientes unidas se encuentran mas allá de su afluencia con otra, el Hasbeni, que pasa por el valle denominado Ouadi el Teim; sale de las inmediaciones de Hasbeya, al N. sobre la vertiente occidental del Hermon, Aquí es en donde principia el Jordan.

Despues de recorrer un breve espacio, el Jordan se lanza en un lago de dos leguas de largo, sobre una de ancho, cuyo lecho cenagoso y mal sano, queda seco durante el estio, y da entre sus cañaverales asilo á manadas de javalies. Este es el lago conocido en la *Biblia* con el nombre de *Merom*, llamado de Samochonitis por los griegos y Houlé por los árabes.

El Jordan, conservando constantemente sus raudales, sale del lago y atraviesa la hermosa llanura de Houlé ó de la Galilea, tan famosa en otros tiempos por su fertilidad. Hoy produce cereales y algodón, pero está lejos de corresponder á la idea que acerca de ella tenían formada los antiguos. Abraham debió atravesar por esta llanura al venir de Mesopotamia. A media legua se encuentra un puente llamado de los *Hijos de Jacob*, sobre el punto en que, segun la tradicion, este Patriarca pasó el río al volver de la patria de sus antepasados. El Jordan, despues de recorrer las dos leguas y media de longitud que tiene esta llanura, vuelve á meterse en otro lago mas importante que el primero, esto es, en el de Genesaret, de Tiberiade ó mar de Galilea, tan rico de recuerdos. Seis leguas de longitud y una y media de anchura, comprende el terreno que ocupa este lago, cuyas aguas corren sobre un lecho de arena, entre dos márgenes de admirable hermosura, y bañando una region la mas saludable, pintoresca y fértil de la Palestina. Ruinas que se ven en sus orillas, atestiguan la existencia en otros tiempos de ciudades que han desaparecido, no dejando mas que aquel triste recuerdo.

Ruinas son lo único que subsiste de Cafarnaum, Tarichea y Betsaida. Tiberiade es una poblacion sin ninguna importancia actual. No se ve hoy en todo el lago mas que una miserable barca, y ni aun para esta suelen encontrarse brazos que la muevan. Allí está en la desierta orilla, como un postrero y viviente recuerdo de aquellas numerosas barcas que surcaban las aguas de Genesaret en tiempo de los pescadores Apóstoles, barcas que sirvieron á la consumacion de los primeros milagros del Hijo de Dios. No existen ya las redes de Simon Pedro; rara vez suele verse algun árabe que otro atreviéndose á turbar las aguas del lago para cojer alguno de sus numerosos habitantes. La soledad y el silencio dominan donde en otro tiempo reinaba el bullicio y la animacion: sola la tradicion dá interés á aquellas solitarias riberas, la tradicion de las sublimes escenas evangélicas que prepararon la regeneracion del mundo. En ninguna parte es mas elocuente y sublime el silencio que en aquellos sitios, dignos de ser visitados por el peregrino, hasta con preferencia á la misma Jerusalem.

Al salir el Jordan del lago de Tiberiade, prosigue su curso hácia el Sur entre las dos cadenas de montañas que se estienden á lo largo del valle, formando en su centro la cuenca por donde corre el río. Esta es la planicie de mas estension de toda la Palestina; denominánla *El Ghor* los árabes, y su aspecto es triste y estéril, hasta el punto de no ofrecer á las tribus nómadas que la recorren mas que un miserable pasto para sus rebaños. En esta planicie, á la altura de Galaad, fué donde Jefeé exterminó á los efraimitas en los vados del Jordan. Al llegar cerca de Jericó alcanza el río una anchura de dos leguas y toma el nombre de *Llanura de Jericó*. Por aquí entraron los hebreos en la tierra de Promision. Aun se conserva memoria del punto en que se verificó el paso milagroso del Jordan, y del sitio en que los hebreos acamparon por última vez, despues de cuarenta años de vida errante. Otros dos recuerdos, la predicacion de San Juan Bautista y el bautismo del Señor, contribuyen á dar á esta localidad el mas sublime interés de la tradicion.

Los cristianos de Oriente, los cismáticos en general,

profesan á la llanura de Jericó una veneracion enteramente particular. Todos los años, en la festividad de las Pascuas, salen de Jerusalem miles de cristianos que van á bañarse al Jordan, en el mismo sitio donde Cristo recibió el bautismo. No es posible ver sin un vivo interés de curiosidad aquellas turbas que, recorriendo las ocho leguas de distancia que hay desde aquella ciudad á este punto, se diseminan por las márgenes y hacen actos de devocion con un fervor que los siglos no han podido entibiar.

No podrá reprocharse á estos cristianos el que hayan llegado aun á la indiferencia en materias de religion.

A poca distancia de estas venerandas localidades, el Jordan viene á perderse en las aguas del mar Muerto.

El lago y sus riberas ofrecen tal vez la perspectiva mas pintoresca de toda la Palestina; cierto es que no se ven bosques de palmeras, olivos, ni sicómoros, y los árboles aislados en las vertientes de las montañas ó en la entrada de sus desfiladeros, son muy escasos. Mas á pesar de eso, reina por todas partes una sencillez tan primitiva, una belleza tan pastoril, y una calma tan profunda, que llenan de plácido deleite al que las observa con alguna detencion.

En la actualidad Tiberiade, esto es, la ciudad que dió nombre á este lago, y que fué destruida por el terremoto que destruyó Safet y las demas poblaciones inmediatas, no es mas que un vasto acinamiento de ruinas.

El lago en su totalidad tiene 14 millas de longitud y 3 ó 6 de anchura; sus aguas son dulces, cristalinas, y abundan en excelente pesca.

A cierta distancia del lago se encuentran aguas termales muy ponderadas por sus buenas cualidades.

La temperatura que se disfruta durante el estío en las inmediaciones del lago, es caliente y abrumadora; pero las colinas ofrecen una atmósfera mas pura y templada, en especial la montaña sobre que estuvo edificada la antigua Safet y Betulia.

A dos millas al Oeste del lago visitan los peregrinos la montaña donde Nuestro Señor predicó las Bienaventuranzas. Es una colina de suave pendiente alfombrada de verde yerba desde la base á la cúspide, en la cual, lo mismo que en las laderas, se ven diseminados pequeños fragmentos de rocas. Sentado allí el viajero y respirando en medio del día la fresca brisa de la tarde, puede contemplar las aguas tranquilas que se extienden á lo lejos, y recordar en medio de un profundo y deleitoso recogimiento, las palabras de vida y de esperanza pronunciadas por primera vez en el mundo sobre aquella montaña, y cuyos acentos debieron distintamente resonar en todos los valles inmediatos.

Entre esta montaña y el sitio que ocupó Tiberiade, hay otra suave colina, entapizada tambien de verdura, que segun la tradicion, fué el sitio donde el Redentor consumió el milagro de los panes y los peces.

DAMASCO (1).

Al pié oriental del Libano; en medio de una llanura surcada por numerosos riachuelos y por el continuo paso de caravanas que vienen de la Meca, se halla situada la antigua ciudad que los romanos denominaron *Damascus* y que los orientales consideran como la perla de sus vastas regiones.

No desmerece en efecto Damasco esa calificación si se la compara con otras en que aparece de lleno toda la incuria y desidia de los sectarios del falso profeta.

El viajero que cansado de atravesar áridas planicies se encuentra como de improviso en presencia de los deliciosos jardines fecundados por el *Barrady* y otras cristalinas corrientes; el que entre aquella frondosa vegetacion ve elevarse al azulado espacio las gallardas cúpulas de innumerables minaretes, no puede menos de esclamar con Abulfeda: «Este es uno de los cuatro paraísos terrenales.»

En lo interior de la ciudad la mano del hombre ha sabido corresponder á la riqueza de beneficios que le dispensó la naturaleza.

Las casas particulares, si bien son de un aspecto sencillo, ofrecen en su recinto habitaciones decoradas con una

suntuosidad verdaderamente oriental. Ricas alfombras, mármoles y dorados se ven esparcidos con profusion, y en los patios, cuyo pavimento es de alabastro, saltan surtidores de agua que refrescan deliciosamente la atmósfera impregnada de suaves aromas de las flores. No hay refinamiento del lujo europeo que no pueda encontrarse en Damasco por causa del frecuente trato que su activo comercio le permite tener con nuestros países.

Sabido es que una de las industrias que mas nombradía han dado á esta ciudad, es la fabricacion de las armas blancas. Las hojas de acero fabricadas en Damasco, al paso que tenían una flexibilidad que permitía arrollarlas en espiral, ostentaban una dureza que las hacia capaces de hendir cuerpos muy resistentes.

Téngase entendido que nos referimos á tiempos pasados, porque, segun parece, en la actualidad se ha perdido totalmente el secreto de esta fabricacion, que seguramente no consistia en la calidad del agua, como algunos quisieron suponer, ni tampoco en la superposicion de láminas de acero y de hierro, como hicieron infructuosamente en Persia los operarios que con ese objeto se llevó prisioneros Tamerlan.

En la actualidad sus principales industrias son las alfombras tejidas de algodón y seda, sus jabones, y, sobre todo, sus obras de ebanistería, que, con sus elegantes incrustaciones de marfil y nácar, escitan la admiracion de los mismos europeos.

El recinto de la ciudad comprende poco menos de una legua de estension y media de ancho, y antes de los últimos deplorables sucesos de que ha sido teatro, contenia una poblacion de 20,000 cristianos y 180,000 musulmanes.

Esta ciudad, que en la Sagrada Escritura se ve citada como capital de un país independiente, sometida por David, sublevada en tiempo de Salomon y conquistada por Teglath-Phalassar. Posteriormente perteneció á los persas, á los griegos y á los romanos, hasta que habiendo caído en 632 en poder de los sarracenos, sirvió durante algunos años de residencia á los Califas. En 1148 fué sitiada por los Cruzados, y en 1400 se hizo dueño de ella Tamerlan, en poder de cuyos sucesores permaneció hasta el 1516 en que volvió á poder de los turcos. Ibrahim-Bajá se la arrebató en 1852 y diez años despues tornó, á consecuencia del tratado de Alejandría, á quedar en poder del Sultan de Constantinopla.

HISTORIA

DEL ORIGEN Y PROGRESOS

DE LA

ARQUITECTURA NAVAL.

(Continuacion.)

Marina del antiguo Egipto.—Las pinturas y esculturas del Alto y Bajo Egipto, pueden considerarse como las noticias mas remotas y auténticas que se conocen respecto á construccion naval. Ellas nos manifiestan botes de formas regulares contruidos con tablas aserradas, manejados con remos y tambien con velas. Algunos son de plano inclinado á proa y popa, como las barcas del Támesis y de otros rios, siendo en teoria y en la práctica mas perfectas en cuanto á la marcha, que muchas de las barcas de canal que en el día se usan de figura de cuña. Por precision los hebreos, en tiempo de Salomon, hubieron de tener embarcaciones de considerable tamaño, pues en las Sagradas Escrituras se hace mencion de *buques de Estado* y de viajes verificados para conducir árboles de grandes dimensiones destinados á la construccion del templo. Se sabe que Salomon, á mas del comercio que sostenia en el Mediterráneo, desde Joppa y Tarshish, envió una flota desde el mar Rojo para buscar oro del Ophir, comarca que, aunque de disputada situacion, es probable se hallase en la costa oriental de Africa.

Marina fenicia.—Los fenicios obraban de concierto con los hebreos para sus expediciones marítimas, y fueron los navegantes mas intrépidos de la antigüedad. Por lo que nos dice el laborioso y exacto Herodoto, es indudable, que este pueblo formó una expedicion, la cual dió vuelta al Cabo de

Buena Esperanza. Esta expedicion salió del Mar Rojo, y despues de tocar en el Ophir,—si como se dijo anteriormente se hallaba situado en la costa oriental de Africa—con cuyo país acostumbraban á traficar, montaron el Cabo, y manteniéndose cerca de tierra, entraron en el Mediterráneo por las columnas de Hércules, ó sea Estrecho de Gibraltar, y llegaron al Egipto en el tercer año de su expedicion. Los buques con que se verificó semejante viaje, debieron por preciso ser de muy gran tamaño. Tambien, y de concierto con otras naciones, estuvieron los fenicios empeñados en guerras con los griegos, para quienes fueron estas guerras escuela de buques y de navegacion.

Buques griegos.—Los corintios fueron, entre los demas pueblos de la Grecia, los que sobresalieron en marina, por haber mejorado las formas de las galeras y aumentado sus dimensiones. Hacia esta época era ya importante el poder marítimo de los toscanos y de los cartagineses.

Marina romana.—Poca fué la atencion que en los primeros tiempos de su historia prestaron los romanos á la navegacion, hasta que la necesidad de competir con sus grandes rivales los cartagineses les hizo cuidarse de ella. Las galeras de aquella época eran de todos tamaños; pues las habia como botes y tambien que tenían cinco filas de remos. Estos se hallaban distribuidos en series de bancos, cuyo número era susceptible del aumento que se quisiese, con solo aumentar la eslora de la galera. Segun consta, las de tres órdenes de remos estaban por lo regular abiertas en el centro, en el sitio en que se sentaban los remeros, y tenían cubiertas ó plataformas en los dos extremos para la tropa. No siempre, sin embargo, estaban abiertas, pues el modelo de una de esta última clase, encontrado en Pompeya, tiene cubierta corrida y una caseta ó espacio cerrado á popa. Las de mayor tamaño, esto es, de cuatro y cinco filas de remos, siempre tenían cubierta corrida; y probablemente, los dos remos mas altos, ó sean el cuarto ó quinto de cada banco, eran bogados desde aquella, como sucede en el día con los remos largos de cierta clase; mientras que los tres mas bajos se sacaban por chumiceras y eran manejados por hombres que se sentaban debajo de cubierta.

Thucydides, es quien, al narrar en su historia de la guerra del Peloponeso, las expediciones y combates navales á que esta dió lugar, nos suministra las principales noticias sobre los buques de la época. Tambien nos las dan de la misma especie Curtius y Arrian, en las guerras de Alejandro el Grande, y especialmente en la del sitio de Tyro: Diodoro Siculo en la de la batalla de Demetrio y Ptolomeo: Polibio en la de la primera guerra Púnica, relatando minuciosamente la lucha entre romanos y cartagineses, y por último, Dionisio Casio en la de la batalla del Actium.

César, en sus *Comentarios*, nos habla tambien de los buques que sirvieron para la invasion de Bretaña, los cuales debieron ser de mas calado que los usados comunmente en aquella época, por cuanto considera digno de recordarse el que los hombres, al desembarcar, llevaban el agua al pecho, y que al fin tuvieron que colocarse las galeras entre aquellos buques y la tierra, para proteger el desembarco.

Los romanos dividieron sus buques en tres clases: las *naves longæ*, ó sean buques de guerra: las *naves onerariæ*, ó de carga, y las *naves liburnæ*, que se construían espresamente para un gran andar, y que puede suponerse desempeñaban el mismo servicio que los vapores que se usan en el día para llevar pliegos y personajes.

Repetidos testimonios nos prueban que en la construccion naval se empleaban siempre en aquella época, el pino, el cedro y otras maderas ligeras, y que solo se usaba el roble para las muras (1), cuyo sitio del buque se empalmaba y reforzaba con hierro ó bronce, á fin de resistir el choque de los contrarios; pues, como es sabido, la táctica se ceñía á procurar echar á pique ó causar averías al enemigo, abordando con la reforzada mura su débil costado (2), ó cuando menos, tratando de romperle y destruirle los remos. Segun testimonio de César, en su tratado *De Bello Gallico*, libro III, cap. 15, los Vénetos (3) fueron los primeros

(1) Es la parte de la obra muerta, que á un lado y otro de la proa tienen una forma convexa á fin de recibir bien la mar.

(2) Despues tantos siglos hemos venido á parar al mismo punto, pues con buques forrados de hierro y con espolon, era, poco mas ó menos, será la táctica decisiva de los combates navales.

(3) Los Vénetos eran uno de los pueblos que formaban la Galia francesa.

(1) Véase el grabado que publicamos en nuestro número anterior.

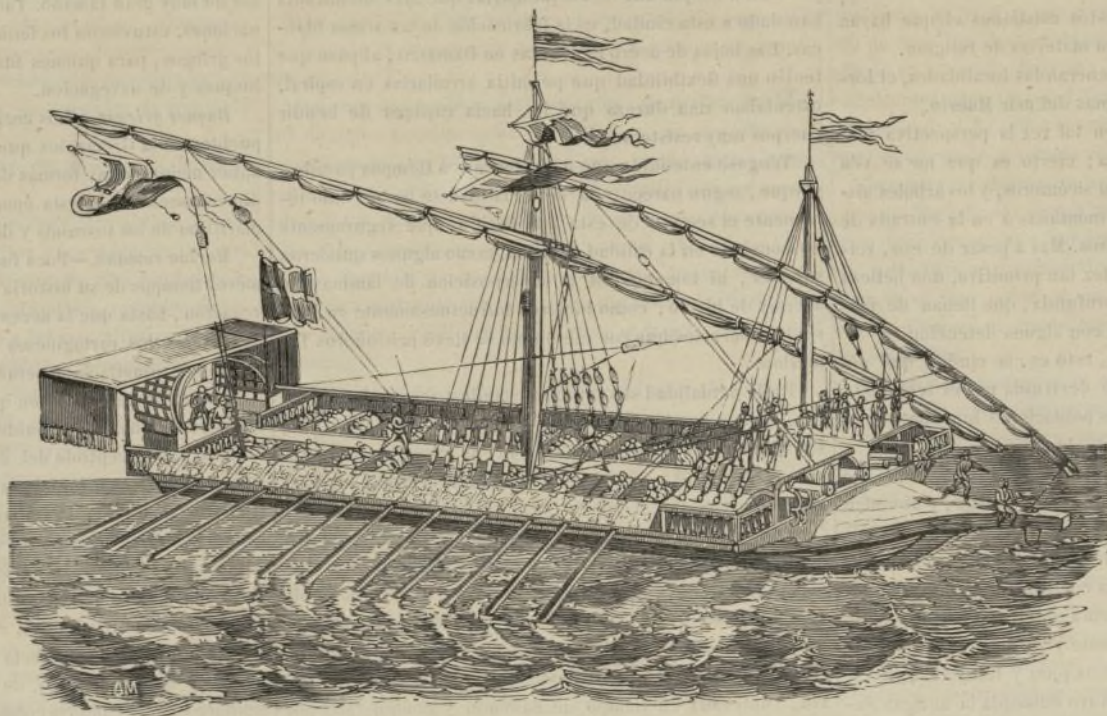
que usaron el roble en la construcción naval. Y si nos atenemos á la autoridad de Vegecio y de Athenæus, la clavazón de cobre para los buques, data, poco mas ó menos, del tiempo de Neron, pues la de hierro se corroía muy pronto. Plinio dice, que se usaba el cáñamo para calafatear las costuras de los tablones.

Hé aquí lo que con respecto al aforro de los fondos de los buques, dice Locke, en su *Historia de la Navegación*: «Se tiene por tan nueva la invención de forrar los fondos, que apenas si habrá alguien que no la crea moderna; y sin embargo, vamos á hacer ver cuán infundada es esta creencia.» Leon Baptisti Alberti, en su libro de *Arquitectura*, (lib. v, capítulo 12), dice: «En la época en que compilaba esta obra, se estrajo del fondo del lago de Riccia un buque del tiempo de Trajano, que había permanecido allí á pique y descuidado, mas de 1,500 años. Observé que el pino y el ciprés que tenían habían disfrutado de la mas notable duración. El costado exterior tenía dobles tablones, embarnados de brea griega y calafateados sus costuras con trapos, sobre todo lo cual había una plancha de plomo clavada con tachuelas de cobre.» Rafael Volaterranus, en su *Geografía*, dice, que el Cardenal Próspero Colonna fué quien ordenó la extracción de este buque. De suerte, que según lo espuesto, tanto el calafateo como el aforro de los fondos datan de mas de 1,600 años; pues suponemos no se pondrán en duda, que la plancha de plomo, clavada con tachuelas de cobre sobre la parte exterior del buque, no fuese un aforro; colocado con gran perfección, respecto á que la clavazón de hierro, una vez corroida en el agua, al trabajar el buque se afloja y cae.

Pocos fueron los progresos de la navegación durante los tiempos de oscurantismo que siguieron á la caída de Roma, y pocos son tambien los datos que se poseen de los buques en que las hordas del Norte llevaban á cabo sus expediciones de depredación y de conquistas.

Las investigaciones de la Real Sociedad de Anticuarios del Norte, en Copenhague, ha ilustrado sobremanera el asunto de la navegación de los primeros tiempos, así como el de los descubrimientos de los Scandinavos en Occidente. No siendo creíble que estos se valiesen de barcas para sus frecuentes viajes á Terranova y para las colonias, que según evidencia, existían establecidas allí desde el siglo x. Véamos la descripción que hace César de los buques Galo-Vénetos: «Sus fondos eran un tanto mas planos que los de los nuestros, sus proas muy altas y derechas, lo mismo que sus popas, á fin de resistir los grandes golpes de mar y la violencia de los temporales. Todo el cuerpo del buque era de roble. Los bancos de los remeros eran robustos baos (1) de cerca de un pie de ancho y clavados con clavos de hierro de una pulgada de grueso. En vez de cables de cáñamo, hacían uso de cadenas de aquel metal para asegurar sus anclas, y para las velas se valían de pieles y de una especie de cuero delgado y flexible, creyendo tal vez, que las de lona no eran tan á propósito para soportar la fuerza de los temporales y la furia de los vientos, así como tampoco para

(1) Maderos mas ó menos gruesos que sostienen la cubierta.



GALERA DEL SIGLO XVII.

el manejo de buques de aquel tamaño y carga..... Nuestros buques no podían causarles averías con sus espolones, por lo sólido y fuertes que eran, ni podíamos fácilmente arrojarles nuestros dardos en razón á la mayor altura de sus bordas; circunstancia que nos dificultaba en extremo engancharles los arpeos y obligarlos á combatir cuerpo á cuerpo.» Hablando del modo como se apoderaron eventualmente de aquellos buques, dice el mismo César: «Los romanos se proveyeron de largas pértigas, armadas de largas hoces, con las cuales engancharon los aparejos (1) del enemigo, y halando con toda fuerza de los remos, en sentido contrario al en que aquellas estaban enganchadas, consiguieron cortar los cabos (cuerdas) que sujetaban las vergas á los palos; y cayendo abajo las primeras, privaron á los galos del recurso en que fundaban todas sus esperanzas de las velas; dejando al mismo tiempo completamente inservibles los buques.»

Añade la misma narración, que muchos trataron de escapar de tan desconocidos medios de destrucción, pero que habiendo sobrevenido una calma chicha (2), se encontraron sin movimiento y fueron cayendo, uno tras otro, al simultáneo ataque de las galeras romanas. De lo cual debe deducirse, que los buques galo-vénetos solo eran á propósito para navegar con velas, y que si bien usaban los remos, como lo hace creer la mención del sitio de los remeros, sería como un mero auxiliar de las velas en casos dados, y hasta es probable que solo los usasen para gobernar. Dice tambien César, que los vénetos salieron de su puerto al encuentro de la flota romana, y que varios de los buques lograron salvarse en ese puerto. Aunque esta circunstancia no era una prueba conclusiva de que navegasen con velas, es, sin embargo, digna de mención.

Probablemente era de esta clase el buque en que Hengist y Horsa (3) fueron á Inglaterra, hacia la mitad del siglo v; puesto que según las noticias sobre el particular,

(1) Con este nombre se conoce el conjunto de dos poleas y de la cuerda que pasa por las cajas de ellas.
(2) Dan esta calificación los marineros á la calma completa, cuando la mar está completamente como un espejo y no se advierte el menor soplo de viento.
(3) Hengist y Horsa: los dos primeros Jefes sajones que pisaron la Gran Bretaña y emprendieron su conquista (mediados del siglo v).

los 1,500 hombres que los acompañaban iban en solo tres buques. Y no cabe creer que las barcas y embarcaciones de pieles de las naciones del Norte fuesen de las dimensiones que se requieren para acomodar 500 hombres, con su armamento y pertrechos de guerra, á bordo de cada una de ellas.

(Se continuará.)

El Capitan de fragata,
MIGUEL LOBO.

Nuestro ilustrado corresponsal de Cochinchina, D. Serafin Olabe, nos ha remitido el dibujo que tenemos el gusto de reproducir, relativo al denodado hecho del Comandante graduado, Capitan de cazadores, don Enrique Fajardo, que envuelto por los enemigos emboscados en la maleza al transmitir órdenes del General en la memorable jornada del 3 al 4 de julio, cerca de la pagoda de Clocheton, pudo con el esfuerzo de su brazo, y á expensas de su noble sangre, abrirse paso y cumplir puntualmente su misión.

Asimismo damos tambien un grabado que representa las bocas del pintoresco rio de Saigong.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Sr. D. A. F.—Málaga.—Recibida su remesa.
Sr. D. I. M. R.—Barcelona.—Id.
Sr. D. P. T.—Peñaranda.—Id.
Sr. D. G. P. V.—Sevilla.—Id.
Sr. D. V. S.—Bilbao.—Id.
Sr. D. S. S.—Gerona.—Id.
Sr. D. M. M.—Mahon.—Id.
Sr. D. I. B.—S. Fernando.—Id.
Sr. D. J. F. F.—Arta.—Id.
Sr. D. J. M. O.—Palma.—Id.
Sr. D. R. B.—Pamplona.—Id.
Sr. D. H. S.—Irun.—Id.
Sr. D. J. G.—Cartagena.—Id.
Sr. D. J. M. C.—S. Fernando.—Recibida su remesa.
Sr. D. F. S. P.—Alicante.—Id.
Sr. D. J. M. P.—Logroño.—Id.
Sr. D. A. B.—S. Sebastian.—Id.
Sr. D. R. C. F.—Oria.—Id.
Sr. D. M. M.—Badajoz.—Id.
Sr. D. J. M. F.—Sevilla.—Id.
Sr. D. J. A.—Santona.—Id.
Sr. D. A. A.—Coruña.—Id.
Sr. D. M. A.—Ceuta.
Sr. D. A. P. M.—Muros.—Id.

El Adm., A. GARCÍA.

EL MUNDO MILITAR,

SALE TODOS LOS DOMINGOS.

En España.

Para los suscritores á la GACETA MILITAR.

4 mes. ... 8 reales.
3 id. ... 24
6 id. ... 46
1 año ... 85

Para los no suscritores.

4 mes. ... 10 reales.
3 id. ... 30
6 id. ... 57
1 año ... 100

En la Habana y Puerto-Rico.

6 meses. ... 100 reales
1 año. ... 190

En Filipinas y el extranjero.

6 meses. ... 140 reales.
1 año. ... 260

Se suscribe en Madrid en la Administración, calle de San Bernardino, núm. 7; y en las librerías de *Moro*, Puerta del Sol; *Duran*, calle de la Victoria; *Bailly-Baillière*, calle del Principe; *Lopez*, calle de Carmen, y *Olamendi*, plazuela de Pontejos.

En provincias en casa de los Sres. Habilitados de los cuerpos, y en las de los corresponsales de la *Gaceta Militar*.

NOTA. En provincias no se admite suscripción por menos de tres meses.

OTRA. No se servirá suscripción alguna, bien sea hecha directamente, bien por medio de los corresponsales, á cuyo aviso no se acompañe el importe.

Los números sueltos se venderán á 4 reales.

REGALOS Á LOS SUSCRITORES.

Siempre que las circunstancias y objetos lo requieran, se darán en hojas sueltas planos y magníficas láminas litografiadas á colores. El número 1.º salió el día 15 de noviembre de 1859.

Por todo lo no firmado, el Secretario, FRANCISCO MEDINA VENTURA.

Director y propietario, D. M. PEREZ DE CASTRO.
Editor responsable, D. Jacinto RODRIGUEZ.

MADRID 1860.—Imp. y Lit. del ATLAS, á cargo de J. RODRIGUEZ, calle de San Bernardino, núm. 7.